Ensayo

Neo-realidades psíquicas de la adolescencia en tiempos de intolerancia[30]

Olga Santa María Pombo[31]

El silencio a menudo hace que se oiga el grito del dolor psíquico.
A. Green

Adolescencia: Se nos vienen a la mente: la crisis necesaria de esta etapa del desarrollo, la rebeldía, los cuestionamientos, el género, el cuerpo, los tatuajes, la sexualidad, cutting, grafiti, tecnología, adicciones, suicido; en este espacio hablaremos hoy de las sumatorias; todas las neo-realidades actuales, paraísos perdidos en la migración, en la guerra, en la pandemia, en el cambio climático, en la prostitución infantil, en la inmediatez, en el miedo y ausencia de lo íntimo; la neo-depresión del dolor de existir; ya sea en versión de desesperanza, o de depresiones rabiosas y destructivas, los vínculos líquidos, la falta del otro, de la mutualidad, que lleva a la sustitución objetal, puesta literalmente en objetos y virtualidades. Los padres descolocados, desvanecidos, la sobre-estimulación y la excitación vacía, el reclamo de no ser vistos en su mundo interno y todos los "excesos convertidos en déficits" donde falta la falta.

La adolescencia, históricamente ha puesto en jaque a los adultos, porque van contra lo establecido y es lo esperado; pero, el modo en que la adolescencia se manifiesta varía con las épocas y el reto es lograr un equilibrio

[30] Trabajo presentado en el 35º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis organizado por la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Rio de Janeiro, 2024.
[31] Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

entre eros y tánatos, llevar el acto a la palabra y hacer analizable lo inanalizable. Así que me pregunto ¿por dónde empezar? Decido irme al tercer-núcleo, al conflicto interno, al dolor sin nombre de tantos adolescentes, a la falta de deseo. Esa falta del deseo, encapsulada en la difusión de identidad y en la dificultad de intimidad que resume todos los puntos anteriores, en los que el dolor psíquico habla por ellos.

Las palabras intimidad e identidad no aparecen en el vocabulario freudiano, pero ambos han venido a formar parte del acervo de los conceptos que usamos para pensar neo-realidades en nuestra clínica. Para Freud y también para Lacan, la identificación es concebida como un mecanismo fundante en la constitución del yo y del Sujeto. Erikson (1956) describió la difusión de identidad como la ausencia o pérdida de la capacidad normal para autodefinirse en la adolescencia, reflejada en un desajuste emocional en los momentos de intimidad física, y de decisiones vocacionales.

Freud se preguntaba ¿qué quiere la mujer? Hoy me hago la misma pregunta puesta en el adolescente ¿qué quiere el adolescente? La respuesta espeluznante sería NADA… Justo cuando la adolescencia es una oportunidad de redefinición de la identidad, con el futuro en sus manos. Esa nada sumergida en un proceso de no construcción o arquitectura de la subjetividad, que no acaba de lograr ligadura, por estar incrustada en lo ominoso, lo *unhemlich*, donde se reactivan estados primitivos infantiles y se hace presente el desamparo histórico. Es el rostro siniestro de lo familiar, gran contradicción, algo conocido que nos revisita tornándose extraño, como invadiéndonos de ajenidad paralizante en lo familiar y produciendo la angustia semejante al terror sin nombre de Bion, pero puesto en una versión defensiva de la nada, en una escisión tanto de la angustia implicada, como de su propia historia.

Bion (1963) sugiere que la diferencia entre sentir y sufrir radica en que sufrir es “un descubrimiento que se relaciona con nuestro ser, una vivencia y una sensación que identificamos como nuestra, un encuentro y una conexión con nosotros mismos, una revelación que nos define y nos limita”. Es decir, las personas que sienten (dolor o placer) pero no lo sufren, o no lo gozan.

no lo vivencian, yo diría, no lo habitan, lo escinden como una experiencia que no existió, borrosa, o blanqueada como diría Roussillon, sin conexión experiencial; se puso literalmente, en un "cajón", sin "haberlo leído, vivido o ligado". Cuando existen experiencias afectivas con el otro, en mutualidad, vividas desde la alteridad, se arma un conjunto identitario que constituirá estructuras que promueven un tránsito significativo hacia la intimidad. Solo aquel que logra habitar el sufrimiento logra una conexión consigo mismo, y puede subjetivarse en intimidad y con deseo, y por lo tanto, logra hacerla extensiva a otros, sin esa liquidez de que da igual, como decimos en México "Juana que Chana" amigos de todos y de nadie. El no sentir se hace extensivo al disfrute, quedándose desligado también el deseo de un genuino goce que impide búsquedas sublimatorias. El disfrute con deseo subjetivizado, es muy distinto del mero principio del placer que conlleva un vacío y solo cubre una estimulación pulsional desligada y momentánea; desobjetivizada, o líquida como lo denomina Bauman.

Un adolescente, relata un trágico accidente de auto que, sucedió al inicio de la pandemia, donde falleció su padre y su madre se mantuvo hospitalizada muchos meses quedando discapacitada; él sale ileso y se salvó milagrosamente según refiere su madre. Las pérdidas fueron múltiples, su padre, la funcionalidad de su madre y la economía familiar, entre otras tantas situaciones. Sin embargo, él se refiere a este hecho, como si fuese externo a su vida, disociado, desligado del afecto. Dice: "Son cosas que pasan" "No entiendo porque se habla tanto de eso" "Sucedió hace muchos meses", "A todos les pasaron cosas" Hoy se describe como decimos en México un Ni ni… ni estudia ni trabaja, ni tiene deseo alguno, excepto "vivir bien" y jugar video juegos.

Esto me lleva a lo que C. Bollas (2009) llamó la pregunta infinita, como titula uno de sus libros; que pretende restaurar el interés en el método freudiano, sobre todo en la libre asociación, privilegiando la pulsión del deseo hacia "la pregunta" del ser humano.

¿Como saber tener escucha de las asociaciones libres de un adolescente para entender sus actos desligados, ya sea que no recuerda nada, que no manifiesta curiosidad, ni deseo, que, si lo corta su novia, mañana tendrá otra, que no logra historizarse, que todo lo normaliza, o que escinde recuerdos traumáticos? Salir del modo interrogatorio y suspender nuestro juicio crítico resultará indispensable si queremos entender su mundo interno.

La pregunta infinita hace referencia a la famosa pregunta del coro en la tragedia de Edipo Rey de Sófocles. “Qué hombre puede liberarse del azar?” Plantea un dilema existencial del destino humano. El coro se pregunta si el destino esta predeterminado y si los hombres tienen alguna posibilidad de escapar de él. Esta pregunta refleja la preocupación de los personajes por encontrar sentido y control sobres sus vidas a pesar de las circunstancias que parecen estar fuera de su control. Cada respuesta que creemos encontrar trae más preguntas, más dudas, más cuestionamientos y estos trastocan la certidumbre cotidiana, pero nos mantienen psíquicamente vivos.

La pregunta infinita, es una pregunta sin respuesta que solo impulsa a seguir buscando. Para Bollas esta pregunta es un motor poderoso para el desarrollo de la psique humana. Para los adolescentes que dejaron de cuestionarse, para los que viven en ausencia de la presencia, en la ambivalencia de la también pregunta de Shakespeare en Hamlet: ¿Ser o no ser? Pueden lograr un espacio compartido y renovado con un analista que se presta a ser “usado como objeto”, como llamo Winnicott, donde lograrán “si ser”, tanto en mutualidad y ligadura, como en alteridad.

La pregunta infinita se asienta también en las neo-realidades de los padres y de la tecnología ¿dónde nace o muere el deseo? ¿para qué el deseo? M. Recalcati (2015) se cuestiona “¿qué queda del padre?” Discute que una neo-realidad es la evaporización del padre y el desmembramiento de la familia tradicional; se pregunta ¿cómo poder transmitir el deseo? Dice: la humanización de la vida exige el encuentro con «al menos un padre”, y lo pone de esta manera: hoy no existe una diferencia generacional sino una “confusión entre generaciones”. La familia ha pasado de la verticalidad a la

horizontalidad: todos son iguales. Se necesita un padre referente que muestre a los hijos que "se puede estar en este mundo con deseo y al mismo tiempo, con responsabilidad". Sabemos que: donde hay introyectos, hay identidad y donde hay identidad hay deseo y habrá intimidad.

Como dice B. Janin (2004): "Cuantos adolescentes piden intimidad al padre, y él al no poderla dar, los manda a otros lugares a que se ocupen de ellos: en los clubs, en el karate, en el futbol, en los campamentos de verano. Imposible dejar de preguntarnos: ¿Cómo lograr construir una identidad sin identificación con un padre que la niega?" Cuando resulta así, una identidad difusa, el aplauso momentáneo y aparente de los otros, rápido y fácil, líquido y sin esfuerzo, desmorona esa cara adrenalínica, detrás la cara genuina. La droga y el alcohol son buscados como aquello que devuelve mágicamente el paraíso perdido y anestesia el dolor del sin sentido y sin encuentro, perpetuando el hambre objetal. Intentan, entonces, expulsar todo dolor y al no sentirse amados, quedan impedidos de amar.

Ahora nace otra pregunta: ¿Puede un adolescente estar fuera de sitios virtuales? ¿Puede no "estar donde todos están?" No, no sin pagar una alta factura en cuanto a la integración con sus pares. Las ciberrelaciones existen y son neo-realidades que encadenan las identidades que representan. Cuando esta tiene un objetivo, ya sea asentado en aprender o en un esparcimiento medido, la permanencia del juicio de realidad, en la maximización productiva de tiempos y espacios, resultará creativa, hasta sublimatoria. Resulta también un espacio transicional, entre lo público y lo privado. Pero cuando se utiliza para suplir la falta, se convierten en usuarios secuestrados por su propio vacío, con un yo que tiene muchas máscaras con identidades vulnerables, a modo de falso self. La esfera de lo privado choca con lo público de la red: La fragmentación, la escisión amenazan y se diluye en la llamada "modernidad líquida" de Z. Bauman (2003). En ese lugar, adentro o afuera de la pantalla, el sexo y la intimidad se confunden. Lo privado y lo público los desconcierta, yo/ no yo, se funden o como dice Bollas se con-funden ya sea en los antros, en cualquier rincón de un boliche, de un bar... a la vista de todos, el acting out se despliega.

Los adolescentes que se drogan, toman alcohol, andan en moto a gran velocidad, inclusive los que se auto lesionan, buscan sentir algo que contrarreste el doloroso vacío. Trastornos graves de la personalidad suelen predominar en estos chicos. No pueden ligar ni conectar lo inscripto. Es un exceso de dolor sin procesamiento, sin nadie que contenga ni calme, afirman: "Yo hago lo que quiero" después de declarar: "No quiero nada". Es la no-vida. Kristeva en su libro, Nuevas enfermedades del alma, lo dedica a esta problemática de las neo-realidades con un enfoque existencialista.

Viene a sumarse la IA a ¿Qué quiere el adolescente de la IA? Quieren que la "maquina" haga lo que ellos quieren, o lo que no pueden. Luca Possati (2023), experto en IA y psicoanálisis, explica como interviene el mecanismo de identificación proyectiva; ahí nace un deseo inconsciente, humano/tecnológico, identificarse con "la maquina" al proyectarle sus fantasías y emociones. El adolescente en su vulnerabilidad y soledad, lleno de deseos secretos, con miedo a la intimidad, convierte a la maquina en un objeto del deseo. En cuanto al lenguaje de la IA, se produce una escisión, porque el lenguaje ya no le pertenece al humano sino a la máquina. La escisión está acompañada de fantasías que la maquina entiende y se produce una sensación de "extranjerismo" o enajenación, de aflicción angustiosa, que nos recuerda de nuevo, lo ominoso. En esta búsqueda de respuestas, de significados, surgen estrategias imitativas. Ya no es la maquina un otro sino una fusión indiferenciada de yo/no yo. La IA nos remite a lo no-humano del mundo actual, una neo-realidad, corromper la relación entre lo humano y lo no humano. El peligro es convertirnos en maquina robot que solo repite entrando a la era del anti-pensamiento. El humano puede sentir una amenaza de lo no-humano, donde se borra su identidad. También la maquina les puede contar sus fantasías más oscuras, enseñándoles a transgredir, convencerlos que no tiene caso estudiar ni trabajar y que se dediquen a hacer dinero fácil.

Los hikikomoris, fenómeno iniciado en Japón y ahora expandido al continente europeo, son aquellos adolescentes que viven en espacios físicos limitados, sin salir de ellos, casi como un estado inorgánico. Comen lo que

tienen a la mano, solo se despegan de la pantalla para ir al baño o tomar un mínimo de horas de sueño cuando caen rendidos. Viven solo en el mundo de la virtualidad, es una tragedia del sin sentido, sin un otro, sin sujeto. Se busca el reconocimiento del otro inexistente, desesperadamente. Y si hay otros usuarios será con identidades cambiantes, La máquina, su compañero, la enciendo y apago cuando quiero, borro, copio… me acompaña y la manejo a mi antojo, pero el vacío persiste en modo *repeat*.

¿Como lograr una Inmunización de la tecnología, para no caer en lo que el teclado se llevó y las neo-realidades carentes de intimidad e identidad en el adolescente? Difícil pregunta que 10. nos llevan a otro término japonés: ikigai, el equivalente a un proyecto/propósito de vida, la búsqueda de un equilibrio entre lo que apasiona (requiere deseo, intimidad con uno mismo) y lo que se le da bien (identidad/vocación/habilidades e intereses) y lo que el mundo necesita (un otro), además de lo que permite sustentarte económicamente.

Aunque la ausencia de ikigai es lo de hoy, hay algunos adolescentes que nos sorprenden e ilustran con su ikigai:

- Greta Thunberg: activista sueca: lucha por el cambio climático, inspirando a millones de jóvenes.
- Malala Yousafzai: A los 17 años recibe el Premio Nobel de la Paz por defender la educación de las niñas en Pakistán, símbolo mundial de lucha por los derechos humanos de la mujer.
- Emma González: Líder del movimiento Never again después del tiroteo de la escuela secundaria en Estados Unidos (2018), denuncia la inacción política y las fallas en el control de armas.
- Coco Gauff: Tenista que a los 15 años derrotó a Venus Williams en Wimbledon 2019 y es símbolo del tenis femenino.
- Dara McAnulty: a los 16 años ambientalista, ganó el premio Wainwright por su libro “Diario de un joven naturalista” defensor de la conservación de la naturaleza.

Las neo-realidades son nuestro reto en el quehacer psicoanalítico con los adolescentes que nos visitan hoy: lograr volver analizable lo inanalizable, mediante la pregunta infinita, dirigida a la construcción de la identidad, dando paso a la diferenciación yo/no. Que encuentren como proyectarse hacia la ligadura, la mutualidad en los vínculos, logrando subjetivizarse, tocando la intimidad, valiéndose de la dupla transfero-contratransferencial, re-editando y escribiendo su propia historia, integrando así constructivamente las neo-realidades de la época.

¿Qué les queda a los jóvenes?»
¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿Sólo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo?
También les queda no decir amén,
no dejar que les maten el amor,
recuperar el habla y la utopía,
ser jóvenes sin prisa y con memoria,
situarse en una historia que es la suya,
no convertirse en viejos prematuros.
¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de rutina y ruina?
¿Cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
Les queda respirar, abrir los ojos,
descubrir las raíces del horror,
inventar paz, así sea a ponchazos,
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos,
y con el sentimiento y con la muerte,
esa loca de atar y desatar.
¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?

¿Vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?
También les queda discutir con Dios,
tanto si existe como si no existe,
tender manos que ayudan, abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno.
Sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines del pasado
y los sabios granujas del presente.
Mario Benedetti, 2012

Referencias

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida. México*: Fondo de Cultura Económica.

Benedetti, M. (2012). en: https://trianarts.com/poema-del-dia-que-les-queda-a-los-jovenes-de-mario-benedetti/#sthash.bfhf6k3X.dpbs, Marzo 2012

Bion, W. (1963). *Elements of psycho-analysis*. London, William Heinemann.

Bollas, C. (2009). *The Infinite Question*. Routledge. London, NY. 2009.

Freud, Sigmund. (1919). Lo Ominoso. En: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, vol. 17.

Janin, B. (2004). Encrucijadas de los adolescentes de hoy. *Revista Cuestiones de Infancia Directora de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES.*

Possati, Luca (2023). *Psicoanálisis e Inteligencia Artificial* [Webinar APM]: en zoom septiembre 23, 2023.

Recalcati M. (2015). *¿Que queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*. Ed. Xoroi diciones. Colección Mirar con las palabras.

Contacto
Olga Santamaría Pombo
santamaria.olga@gmail.com